

Recobrar la doctrina de la creación: una visión teológica de la ciencia

Enseño en una universidad de Artes Liberales¹ evangélica firmemente basada en la inspiración y autoridad de las Escrituras. Me encuentro con que la mayoría de mis estudiantes piensan que la doctrina de la creación (DC) se limita a dos aspectos: (1) Dios creó de la nada (ex nihilo) y (2) Dios creó el mundo en seis días (cualquiera que sea lo que se entienda por «día»). Mis estudiantes son buenos representantes de la comprensión contemporánea que los evangélicos tienen acerca de la DC. Esta comprensión contemporánea es problemática, sin embargo, porque es en esencia mucho más cerrada que la doctrina original, tal y como fue desarrollada por los Padres de la Iglesia. Dado que la DC es quizás una de los elementos clave en la teología a la hora de pensar acerca de la ciencia, merece la pena que la recobremos en todo su esplendor. Lo que sigue son las diversas entradas en el blog que recogen una especie de viaje por los lugares más importantes de esta maravillosa doctrina.

Tenemos que hacer dos comentarios preliminares antes de comenzar. Primero, tenemos tendencia a sesgar las doctrinas en nítidos compartimentos, como la DC, la doctrina de la providencia, la de la salvación, de escatología, etc. Sin embargo, hemos de darnos cuenta que se trata de algo artificial de nuestra parte en nuestro esfuerzo por entender una doctrina global que encapsula a Dios y su actividad. Estas doctrinas se solapan unas con otras, como se puede apreciar en lo que sigue: es decir, que gran parte de la actividad de Dios en la creación es un proceso continuo unido a su providencia en la creación, y de igual forma, si Dios no hubiera creado, no tendríamos entonces ni providencia, salvación o santificación.

Segundo, cada uno de los elementos que componen la DC se ha debatido duramente, y todos ellos han sido añadidos o dejados de lado a lo largo de la historia del pensamiento cristiano. Si muchos de los elementos a continuación nos parecen sorprendentes o incluso novedosos, esto se debe a que desde el s. XVIII la DC ha experimentado un significativo declinar, de tal manera que los cristianos de hoy día normalmente han recibido una versión atrofiada de la doctrina, lo cual influye cuando piensan acerca de la creación, la acción de Dios en la creación y la ciencia.²

La distinción creador/creatura

Vamos a comenzar con la distinción ente creador y creación, algo que nos es familiar y que reconocemos como parte de la DC cuando hablamos de ésta. La distinción contiene ampliaciones muy importantes que a veces perdemos de vista. Por ejemplo, esta distinción

Robert C. Bishop



*Robert C. Bishop is the John and Madeline McIntyre Endowed Professor of Philosophy and History of Science and an associate professor of physics and philosophy at Wheaton College in Illinois. He received his master's degree in physics and doctorate in philosophy from the University of Texas at Austin. Bishop's research involves history and philosophy of science, philosophy of physics, philosophy of mind, and metaphysics. Bishop is the author of *The Philosophy of the Social Science* and co-editor of *Between Chance and Choice: Interdisciplinary Perspectives on Determinism*.*

implica que Dios quiere que la creación sea algo distinto, no parecido a él. Dios no hizo la creación infundiéndola de su misma esencia o naturaleza. La creación es distinta a Dios, lo que quiere decir que es distintivamente *ella misma*, llegando a ser, literalmente, lo que Dios la llama a ser en Cristo.

Además de ello, la distinción entre creador y creación implica que toda la creación tiene valor, es decir, que posee la naturaleza y funcionalidad que Dios quiso que tuviera. Después de todo «y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera» (Génesis 1:31), es una proclamación de que valora toda la creación. El término hebreo empleado en Génesis 1 y 2, *tob*, se traduce a menudo como «bueno», pero posee una variedad de significados dependiendo del contexto, e incluye la bondad moral y la habilidad artesanal. Este término se usa frecuentemente en el AT con el sentido de la que funciona de forma apropiada. Así, «No es bueno [*tob*] que el hombre [*adam*] esté solo: le haré ayuda idónea para él» (Génesis 2:18). El hombre no es completamente funcional sin una ayuda apropiada a su naturaleza creada. Así que concluimos que las repetidas menciones de «bueno» en Génesis 1 y 2 poseen un significado de valor, designando aquello que funciona bien o de acuerdo a su función, cumpliendo el propósito asignado. Desde el principio Dios nos está diciendo que la creación lleva a cabo—y llevará a cabo— lo que Dios tiene en mente.

Pero es que además podemos ver cómo Dios aprecia la creación por medio de la encarnación en Jesús. ¿Qué mayor afirmación acerca del orden material puede haber que la segunda persona de la trinidad, quien asume la materia natural de la creación y habita en su medio, ese medio establecido y bendecido por Jesús mismo desde el principio?

Una inferencia final de la distinción creador / creación es que la creación tiene lo que los teólogos llaman *racionalidad contingente*. La creación es contingente en dos aspectos: (1) depende completamente de Dios de tal manera que si Cristo dejara de sustentar la creación esta desaparecería de forma instantánea, y (2) Dios podría haber hecho cualquier clase de creación, pero eligió esta forma particular de la creación. Dios no tenía necesidad de crear nada, ya que no existe bajo presión de necesidad o compulsión. Lo que ocurre es que Dios, siendo una comunión de amor de tres personas, trajo a existencia una creación con esta particular forma como resultado de ese mismo amor, y lo hizo para su

gloria y para sí mismo. Además, la creación posee su propia racionalidad, un orden propio, estructura y funcionalidad, las cuales son solo en parte inteligibles para nosotros.

La distinción creador / creación tiene también implicaciones para la ciencia. Primero, ya que la creación tiene tanto valor para Dios, su estudio se convierte en una actividad humana provechosa. Segundo, la racionalidad contingente del orden creado es justamente lo que ciencia trata de desentrañar y comprender, ya sea que los científicos reconozcan que tanto su orden como comprensión son don de Dios.

Creación *ex nihilo*

Que la creación se hizo *ex nihilo*—literalmente, «de la nada»—viene dado por la distinción entre creado y creatura. Los Padres de la Iglesia infirieron la naturaleza *ex nihilo* de la creación a partir de esta distinción y de varios pasajes como Juan 1:1-3; 1 Cor 8:6; Col 1:16; Heb 11:3; Ap 4:11, en su diálogo con la filosofía naturalista griega que defendía la eternidad de la materia. Este mencionado aspecto de la DC no es fácil de comprender, y muestra que los Padres tuvieron que elucubrar mucho para dejar de lado lo que consideraron falso dentro de las ideas filosóficas griegas que tanto habían permeado su mundo y su educación.

Es realmente difícil sobreestimar el significado teológico de la creación *ex nihilo*. Por un lado protege la soberanía de Dios al mostrarnos que todas las cosas en la creación le están sujetas. Además de ello, distingue la acción creativa de Dios de los demás relatos religiosos de la creación. Aquí no hay materia preexistente que da lugar a las divinidades como sucede en otros relatos del antiguo oriente próximo. Se presenta la creación en el contexto de amor del pacto (Jer 33:25) y no en el conflicto entre los dioses. Ni en una ocasión se dice que Dios esté luchando para dar forma a una materia opuesta (lo que es tema recurrente en otros relatos de la creación del antiguo oriente próximo).

Por otro lado, una inferencia importante de la creación *ex nihilo* es que no puede haber creación de la nada sin que haya un propósito. La creación no fue un accidente por parte de Dios. Existían razones poderosas para lo que estaba creando; una de ellas es que la creación está destinada a ser lo que Dios quiso que fuera en Cristo.

En último lugar, una creación de la nada es particularmente frágil. Su tendencia es que la naturaleza se convertirá

en nada a menos que Dios esté constante vigilante sobre ella. Por lo tanto, existe una clara conexión entre el acto creador de Dios de la nada y su providencia que sostiene la esencia y orden de la creación.

Soberanía en la creación

La soberanía de Dios sobre la creación contrasta con los demás antiguos mitos y cosmologías de la creación, donde las divinidades están siempre luchando unas con otras y con una materia recalcitrante. De forma bien distinta, la Biblia presenta a Dios en control de todo «He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo dominará» (Is 40:10a), «él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar» (Is 40:22b); y

Tuya es, Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo (1 Crónicas 19:1-12a)

Desde Génesis 1 a Apocalipsis 2 Dios es rey y gobierna sobre todo. Una de las implicaciones más importantes de esto a la hora de pensar sobre la ciencia es que Dios gobierna sobre todos los procesos naturales. Por lo tanto, todo lo que un científico pueda decir acerca de los procesos en la creación se puede describir como algo que está sustentado por Dios y bajo su soberanía.

La acción de Dios en la creación está mediada

Este aspecto de la DC es más sutil y sofisticado que los anteriores, y es crucial para comprender la acción de Dios en la creación. ¿Qué significa que la acción de Dios en la creación está mediada? Pues que la acción de Dios en la creación toma forma o se lleva a cabo por medio de algo más. Los teólogos identifican tres formas de mediación en lo concerniente a la acción divina: el mandato divino, la participación de Jesús y del Espíritu Santo y una forma ministerial por medio de la propia creación.³

El mandato divino

La acción de Dios en la creación está mediada a través del mandato divino. Esta forma de acción mediada quizás

sea la más conocida para nosotros y muestra a Dios quien emite mandamientos en Génesis 1 y como consecuencia de estos deviene la creación.

Las «dos manos» de Dios

A menudo se olvida en el pensamiento cristiano sobre la creación que tanto Jesús como el Espíritu Santo están íntimamente involucrados en la creación (a lo que Ireneo se refirió con las «dos manos de Dios»). Así, vemos a Jesús participando en la creación de formas diversas: «porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles...» (Col 1:16a). «Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho» (Juan 1:3).

De igual forma el Espíritu estaba envuelto en la creación: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra... y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas» (Gn 1:1-2). «Envías tu hálito, y son creados; y renuevas la superficie de la tierra» (Sal 104:30). En la Biblia el Espíritu está siempre activo allí donde hay vida, renovación, creatividad y diversidad (así en los Salmos, Ezequiel 47:1-12; 1 Pedro 3:18), y así se recoge en el Credo Niceno: «Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo». El Espíritu permite que la creación cumpla los propósitos del Padre en la consumación de Jesucristo.

Acción ministerial

Una tercera forma de acción divina mediada se muestra en la Escritura por medio del hecho de que a algunas partes de la creación se las llama a servir como mediadoras o ministros de otras partes de la creación. Así, en Génesis 1, «dijo Dios: “Produzca la tierra hierba, plantas que den semilla y árboles frutales...”» (Gn 1:11) y «dijo Dios: “Produzca la tierra seres vivientes...”» (Gn 1:24). Dios nos llama y capacita por medio del Espíritu santo para servir a los demás. De igual forma, en estos versículos apreciamos que Dios llama y capacita a la creación por medio del Espíritu a servir a la creación. El gran salmo sobre la creación, el Salmo 104, está repleto de ejemplos que muestran la creación sirviendo a la creación bajo la llamada, guía y capacitación divinas: los árboles y los riscos proveen de refugio a los animales, la hierba y el agua de sustento y descanso a las plantas y los animales, los ciclos del día y la noche y las estaciones sustentan plantas y animales, los leones esperan

su sustento de Dios y cazan, etc. O piensa en el sermón de la montaña de Jesús cuando dice: «Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta» (Mt 6:26). Las dietas de las aves son muy variadas, algunas especies comen semillas, plantas, insectos, gusanos, etc. Las distintas especies emplean distintas estrategias para encontrar comida, pero Jesús describe sus comportamientos desde la base común de que es el Padre quien las alimenta, ya que al estar activos en la creación esta misma les provee de alimento que necesitan (compárese con Job 38:39-41).⁴

La naturaleza ministerial de la creación implica que Dios ha donado a la creación las capacidades para hacer surgir la propia creación en participación con Jesús y el Espíritu. Esta clase de cooperación, que lleva a cabo los propósitos de Dios, aparece ya en el primer capítulo del Génesis:

Entonces dijo Dios: “Produzca la tierra seres vivientes según su especie: ganado, reptiles y animales de la tierra, según su especie.” Y fue así. Hizo Dios los animales de la tierra según su especie, el ganado según su especie y los reptiles de la tierra según su especie. Y vio Dios que esto era bueno. (Gn 1:24-25)

Observa que en el verso 24 se presenta a la tierra como la que produce los seres vivos en respuesta al llamado de Dios, mientras que en el verso 25 se presenta a Dios como creador de estas. No es que Génesis se haya vuelto esquizofrénico, afirmando primero que la tierra produce y sustenta a las criaturas para después afirmar que es Dios quien los produce y sustenta. Lo que estos versos nos están diciendo es que Dios y la creación obran para llevar a cabo los propósitos de Dios al producir y sostener a los seres vivos.

La acción continua de Dios en la creación

Estas tres formas de acción divina mediada en la creación no ocurren solo en el origen de la creación. Se trata de expresiones continuas que muestran que Dios se involucra en la creación.⁵ Así, el mandato divino está ciertamente presente al comienzo de la creación («Y dijo Dios...»), dando estructura, orden y función a la creación. Y esta acción de Dios, mediada por medio del mandato, está también presente en la continua acción sustentadora y guiadora en la creación («Haya...» y «produzca la tierra

[las aguas]...»). De manera que la palabra divina continúa ofreciendo estructura y orden a la creación. De hecho, el mandato de Dios que trae como resultado la creación es el mismo mandato que sustenta y guía la creación:

Alaben el nombre de Jehovah, porque él mandó, y fueron creados. Él los estableció para siempre, por la eternidad; les puso ley que no será quebrantada. (Salmo 148:5-6)

... desde tiempos antiguos los cielos, y la tierra que surgió del agua y fue asentada en medio del agua... por la misma palabra, los cielos y la tierra que ahora existen están reservados para el fuego. (2 Pedro 3:5-7)

De forma parecida, las actividades de Jesús y del Espíritu están presentes tanto en el origen como en acción continua de sustento y guía de la creación hasta que alcance su destino en Cristo.

La palabra divina de Dios estructura el desarrollo continuo de la creación y lo que Dios comenzó «en el principio» Dios lo está finalizando en Cristo por medio del Espíritu. Aquí tenemos dos implicaciones que derivan de tomarse en serio la actividad mediadora de Dios en la creación. Primero, Génesis 1 no nos habla de algo acabado, de una creación completada. Este texto describe el comienzo y naturaleza del proceso del proyecto de Dios en la creación (cf. Salmo 104) que se consumará en Cristo. Segundo, las pautas regulares que Dios ha establecido para la creación, y que sirven/ministran y proveen de la capacidad a la creación para que llegue a ser lo que Dios le ha llamado a ser, son las mismas que estudian los científicos. Desde la perspectiva de la DC, los físicos, químicos, biólogos y geólogos no hacen por tanto sino estudiar la actividad constante de Dios, mediada por su mandato; las dos manos de Dios y que sirven a la creación.

Hay algunos sectores en el cristianismo que conciben la ciencia como algo que ofrece explicaciones alternativas a la actividad de Dios en la creación. Por el contrario, la DC nos ayuda a ver que la ciencia de hecho investiga la actividad de Dios, tanto en el pasado como a día de hoy (aunque puede que ni siquiera los científicos sean conscientes de ello). En vez de ver la ciencia como algo que compite con el cristianismo o la Biblia, la DC nos deja apreciar la ciencia

como reveladora de aspectos de la acción de Dios mediada en la creación que nos pueden inspirar en nuestra alabanza de igual forma que el salmista adora a Dios en el Salmo 104 por esta misma actividad mediadora.

La participación personal de la Trinidad

Solemos estar acostumbrados a pensar en la forma en la que Dios participa/influye en la vida de su pueblo, pero rara vez pensamos en cómo la Trinidad participa de forma personal en la creación.⁶ Esta participación personal se muestra al comienzo de la escritura: «Cuando [en el día en que] Jehová Dios hizo la tierra y los cielos» (Gn 2:4b). La expresión hebrea traducida como «Jehová [Señor] Dios» es *Yahweh Elohim*, el nombre personal de Dios revelado a Moisés. Así que ya en el segundo relato de la creación tenemos una indicación de la participación personal en todos los aspectos de la creación y especialmente con la humanidad. Además de esto, el hecho de que la acción de Dios en la creación está mediada por Cristo y el Espíritu implica que la participación de Dios en la creación es íntima y basada en el amor. Esta faceta se nos describe bellamente en el Salmo 139:13: «Tú formaste mis entrañas; me hiciste en el vientre de mi madre».

Además de estar presente en el origen de todas las cosas la Trinidad participa personalmente al preservar y sostener la creación: «Él [el Hijo], que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...» (Heb 1:13). «... Jehová, Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega» (Jer 5:24b). No solo esto, Dios está personalmente envuelto en el gobierno y guía de la creación hasta que alcance su destino en Cristo: «Jehová estableció en los cielos su trono y su reino domina sobre todos» (Sal 103:19). «La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios» (Rom 8:20-21). Aquí Pablo indica que el destino final de la creación ¡está unido a nuestro destino! Admitámoslo, es difícil comprender de manera global lo que significa el que la creación participe de la Caída, per Colin Gunton señala que, «de una forma u otra el orden creado experimentó una catástrofe fun-

damental de proporciones cósmicas; y que el pecado humano —una relación con el creador quebrada— es, en un sentido, responsable de ello.⁷

Propósito en la creación

Aunque no poseemos los detalles exactos, la escritura revela que Dios tiene varios propósitos para la creación. Por supuesto que uno de tales propósitos es mostrar su gloria: «Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas» (Rom 1:20). «Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Salmo 19:1).

Otro propósito de Dios para la creación es servirle como Templo: «edificó su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre» (Salmo 78:69). «¡Jehová reina! ¡Se ha vestido de majestad! ¡Jehová se ha vestido, se ha ceñido de poder! Afirmó también el mundo y no será removido. Firme es tu trono desde siempre; tú eres eternamente» (Sal 93:1-2). «Jehová ha dicho: “El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies”» (Is 66:1a). El concepto de la creación como templo de Dios y como gobierno está explícitamente atestiguado en Génesis 2:2: «El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho». En la antigua cultura hebrea, como en todas las del antiguo Próximo Oriente, el dios «descansaba» al ocupar el trono de su templo y gobierno (una idea que choca de frente con nuestra concepción moderna del descanso tras el trabajo).⁸ El público antiguo hubiera inmediatamente entendido Génesis 2:2 como una declaración en la que Dios estaba llenando su templo y se estaba sentando sobre su trono, ¡y es que toda la creación es su templo!

Otro de los propósitos de Dios, y que ya hemos visto, es que la creación llegue a ser lo que ha sido llamada a ser en Cristo. Así, la acción de Dios en la creación se ajusta a la naturaleza para la que ha sido creada. Dios no dice: «Sé», sino «Haya...» y «produzca la tierra...». Además de esto, Dios dona su gracia a la creación para que sea algo distinto a Dios (como en la distinción creador/creación). Por último, Dios, por medio del Espíritu, capacita a la creación para que sea ella misma. La gracia de Dios hacia la creación se parece mucho a su desinteresada capacitación que hace que puedas ser lo que has sido llamado a ser en Cristo.

Otro propósito más que Dios tiene es llenar la creación de vida: «Yo hice la tierra y creé sobre ella al ser humano. Yo, mis manos, desplegaron los cielos y pongo en orden todo su ejército» (Is 45:12). «El que formó la tierra, el que la hizo y la compuso. No la creó en vano, sino para que fuera habitada la creó: “Yo soy Jehová y no hay otro”» (Is 45:18b). Y la tierra no está solo habitada por seres humanos. En Génesis 1 observamos que Dios quiso que tuviera una variedad de vida.

Y por último, pero no por ello menos importante, Dios quiere que la creación sea la arena donde se realice una redención completa, tanto a nivel humano como del resto de la creación (Rom 8:20-21). Los cristianos suelen pensar acerca de la redención solo en términos de salvación de las almas, pero la redención de Dios se refiere al ser humano íntegro — cuerpo y alma— así como al conjunto del orden creado, «el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra» (Ef 1:9b-10). «Porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Col 1:19-20). ¡Dios está obrando su redención a todas horas y en todo lugar!

Es difícil que la participación personal de Dios en los propósitos de la creación sea detectada por los científicos. Después de todo, los métodos científicos no son precisamente buenos a la hora de detectar propósito. De cualquier manera, los autores de Job, los Salmos y algunas cartas del Nuevo Testamento no tuvieron problema al percibir la acción de Dios y sus propósitos en la creación. A pesar de que aquellos que están apegados al «cientificismo»⁹ pensarán que solo lo que se detecta científicamente existe, la DC afirma lo contrario. Ya sea que lo podamos ver o no, Dios está íntimamente envuelto en la creación ahora—ya sean los quarks, reinos o el propio cosmos— como lo estuvo desde el principio.

El paralelo creación/salvación/santificación

Otro de los elementos de la DC es que la acción de Dios en la creación tiene paralelo con la acción salvífica y con la santificación. Así, tanto la creación, la salvación como la santificación vienen por medio de Jesús y el Es-

píritu. Cuando examinamos la Biblia observamos estos paralelos en muchos lugares. Por ejemplo, Dios salva en tiempo y espacio. Génesis 1-2 se centra en un lugar, la Tierra. La palabra hebrea *yom*, traducida como «día» en Génesis 1, indica que la creación original no fue un proceso instantáneo, sino que se extendió en el tiempo. Además, si comparamos Génesis 1 con la descripción de la liberación de Egipto en Éxodo 14:21-22 nos damos cuenta que ambos relatos la Escritura usan un lenguaje idéntico para el mover del espíritu o del viento, de la separación de las aguas de la tierra u otros paralelos. Los mismos elementos del relato de la creación están en juego en la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto. Otro ejemplo, si comparamos Isaías 40:26, donde Dios crea las estrellas y las llama por nombre, con Isaías 43:1, vemos que Dios redime a su pueblo y también les llama por su nombre. Históricamente, el primer intento de diferenciar entre la actividad de Dios en la creación de la salvación lo encontramos en los gnósticos del s. II d.C.

Dios santifica también en el tiempo y el espacio. «Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Fil 2:13). «Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor» (2 Cor 3:18) «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas» (2 Cor 5:17). El Espíritu, de forma particular, renueva y restaura en tiempo y espacio. Esto lo vemos en la parte que el Espíritu juega en la restauración de Israel en la visión del valle de los huesos secos (Ez 37:1-14). También lo vemos en la resurrección de Jesús: «...el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús» (Rom 8:11). «[Cristo] siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu» (1 Ped 3:18b). En la santificación el Espíritu de Cristo actúa en nuestras vidas para traer el crecimiento y cambio que se adecuaba a nuestra naturaleza, sin ir nunca más deprisa de lo que podemos asimilar (aunque puede que en algunas ocasiones parezca lo contrario). De forma parecida, el Espíritu de Cristo actúa con la creación por medio de procesos naturales adecuados a su propia naturaleza, sin ir más deprisa de lo que estos procesos pueden adoptar.¹⁰

Un importante paralelo entre las acciones de Dios en la creación, la salvación y la santificación es la paciente

acción de Dios; no es que Dios se sienta y espere, sino que Dios está siempre activo, pero de formas pacientes e intencionadas. Solemos pensar en Dios como un Dios de amor (1 Juan 4:8), y que el amor es paciente (1 Cor 13:4). Estamos agradecidos que Dios ha obrado pacientemente en nuestras vidas y nos ha atraído hacia él. Pero esta acción paciente de Dios no se limita a la salvación y la santificación. Piensa acerca de Dios quien crea en tiempo y espacio. Si la relación de Dios con la creación es una relación fundamentalmente basada en el amor significa que Dios no tiene prisa. El tiempo y el espacio son la arena de su paciente acción: «tú formaste mis entrañas; me hiciste en el vientre de mi madre» (Salmo 139:13). ¡Eso supone nueve meses de paciente acción!

La paciente acción de Dios en la creación se relaciona con su intención de que la creación llegue a ser ella misma. Dios ama lo suficiente a la creación como para que le conceda la paciencia y la gracia de llegar a ser lo que ha sido llamada a ser en Cristo; el Espíritu capacita a la creación a cumplir su propósito. Además, la paciente acción de Dios en la creación se relaciona con la acción ministerial de ésta («produzca la tierra...»). Dios está activo en la creación de forma que participa en que ésta llegue a ser ella misma bajo la supervisión de Cristo y la capacitación del Espíritu en una franja de tiempo adecuada a la naturaleza que ha recibido.

La creación se supone limitada

La DC nos enseña que Dios quiere que la creación sea limitada. Así, esto es resultado de la distinción creador/creación. La creación es distinta de Dios. Dios es infinito en su ser, pero la creación es finita. Dios existe por sí mismo mientras que la creación es dependiente. La finitud de la creación está conectada con el propósito de Dios para la propia creación. Dios quiere que la creación sea algo específico, pero no algo divino. Dios es todopoderoso, mientras que la creación es limitada en su poder. La intención que Dios tiene de que la creación sea limitada está vinculada al hecho de que Dios crea en tiempo y espacio. La creación tiene un comienzo. La naturaleza limitada de la creación está además conectada con la participación personal de Dios de preservar la creación. Si la creación fuera un ser infinito no habría necesidad de que Dios la sustentara o de que se necesitara de la paciente acción de Dios en la creación.

Vemos que la creación es limitada en las Escrituras. Por ejemplo, Génesis 1 muestra a la creación con necesidad de la guía y supervisión divinas. La limitada naturaleza de la creación se muestra además en un corto pasaje, Salmo 104:2b: «quien extiende los cielos como una cortina». O en los ciclos y las estaciones de la creación: «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora: Tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado» (Ecl 3:1-2).

La limitada naturaleza de la creación no es una cosa negativa (aunque a los cristianos norteamericanos les fastidie la idea de límites). Dios desea llevar a cabo sus propósitos por medio de criaturas limitadas (por ejemplo, los tres primeros reyes de Israel). De hecho, Dios ha creado todo finito, cosas limitadas, y sin embargo declaró que eran todo bueno. Lo más impresionante es la encarnación: Dios asumió una naturaleza limitada en Cristo y le confirió ¡el honor más alto imaginado a la finitud y lo limitado!

El hecho que la creación posea una naturaleza limitada es importante en la investigación científica. Si la creación fuese infinita como Dios, su naturaleza sería ininteligible para nuestras mentes finitas. No habría posibilidad entonces de investigar y comprender los procesos de la creación.

La creación posee integridad funcional

El último elemento de la DC que voy a tocar es la integridad funcional que Dios ha concedido a la creación. La creación posee las capacidades causales de ser tanto ella misma como de crear elementos por sí misma, de forma que la creación puede cumplir aquello que Dios quiere lograr en Cristo. La integridad funcional de la creación se deriva del propósito que Dios tiene para que la creación sea ella misma (es decir, algo distinto a Dios). También se deriva de la forma ministerial en que la acción divina es mediada. Una gran parte de la acción de Dios en la creación es que ésta produzca creación (así, Gn 1:24, Sal 139:13). De hecho, varios Padres de la Iglesia (Agustín) usaron la integridad funcional de la creación para argumentar en contra de la idea de que la creación era una distorsión o disolución de la realidad divina (es decir, que no se puede reducir la creación a una forma reducida o emanación diluida del ser de Dios).

Sin embargo hemos de ser cuidadosos acerca de la integridad funcional de la creación. La integridad de la creación

NO es independiente de Dios. Sin el sustento de Dios no habría integridad funcional, ni creación. También, como hemos visto, Jesús está crucialmente envuelto en sustentar todas las cosas, lo que incluye la integridad funcional de la creación. Así pues, la integridad funcional de la creación al producir otros elementos de la creación revela la creatividad de Dios, y no una creatividad independiente, sino que muestra una forma de actividad divina ministerialmente mediada en la creación. Allí donde se mencionan la creatividad y la multiplicidad en la creación en la Escritura, es claro que el Espíritu participa activamente. Por último, la integridad funcional de la creación sirve a los propósitos de Dios en la creación, la salvación y la santificación y tanto Jesús como el Espíritu están participando en estos propósitos.

Este elemento de la DC, más que ningún otro, es el que suscribe la ciencia. El estudio de las pautas regulares relacionadas con el desarrollo de la creación solo tiene sentido a la luz de la integridad funcional de la creación (este concepto tuvo un papel crucial en la revolución científica y en el desarrollo de las metodologías científicas). La integridad funcional de la creación provee además la base de las leyes naturales y de las pautas regulares que aseguran que hay un orden en la creación que es inteligible. Así, la integridad funcional de la creación es una expresión del carácter de Dios: Dios no es caprichoso. Por último, el hecho de que Dios haya dado a la creación un tipo concreto de integridad funcional —la racionalidad contingente— implica que tenemos que investigar la creación para descubrir la naturaleza particular de esta funcionalidad ordenada.

Milagros

La DC da pie a que se consideren los milagros. Desde tiempos de la revolución científica lo normal es pensar en los milagros como violaciones de las leyes naturales (la formulación de David Hume). Podemos entender los milagros de este tipo como la suspensión de la integridad funcional de la creación, es decir, que Dios obra en la creación de formas distintas a como lo hace normalmente por medio de la acción mediada. La encarnación y la resurrección serían ejemplos de ello.

Pero antes de que se hubiera formulado el concepto de leyes naturales en el s. XVII existía ya un concepto distinto de los milagros que los definía como cualquier cosa que Dios llevara a cabo que inspirara y maravillara (así, Agustín).

A pesar de que dicha concepción incluía el hecho de que Dios actuaba aparte de la integridad funcional de la creación, incluía además las ocasiones en las que capacitación del Espíritu en los procesos de la creación se producían mucho más rápidamente que en los procesos normales. Uno de los ejemplos que usó Agustín fue Mateo 8:14-15, Cuando Jesús tocó a la suegra de Pedro ésta se curó de forma rápida y completa. El cuerpo humano tiene la capacidad de curar enfermedades y heridas, pero el Espíritu capacitó esas capacidades curativas para llevar a cabo estas tareas mucho más rápidamente de lo normal.

No tenemos porqué restringir los milagros solo a la suspensión de la integridad funcional de la creación. La DC nos permite ver los milagros de Dios junto con la integridad funcional de la creación en plena participación, por ejemplo en las curaciones inesperadas, las donaciones monetarias o en comida en el momento preciso que evitan el cierre de un orfanato o un accidente que se ha evitado.

Una objeción típica contra los milagros es que si Dios puede intervenir de forma inesperada en la naturaleza, entonces la idea de una investigación científica pierde su sentido: no podemos saber con seguridad si Dios va a actuar de forma que desafíe el orden natural de las cosas, de manera que la motivación para escudriñar y entender las pautas regulares se evapora. La DC nos ayuda a ver que esta objeción está mal planteada. La DC afirma que las pautas regulares que experimentamos son las maneras normales que Dios tiene en su acción en la creación —la creación posee una racionalidad contingente— de manera que existe un orden genuino que se puede escudriñar y comprender.

Un último comentario acerca de los milagros: tanto cristianos como no cristianos caen en el error de pensar que Dios está solo activo en la creación allí donde se perciben violaciones milagrosas de las leyes naturales. Si no fuera por esto, el orden natural sigue sin que Dios intervenga en forma alguna. La DC afirma, por el contrario, que esto es una falsa dicotomía. Dios participa tan íntimamente en que la gravedad te mantenga pegado a esta tierra como lo hizo en la resurrección de Lázaro de los muertos.¹¹

Evolución

Hasta ahora he establecido mayormente conexiones entre la DC y la ciencia, así que concluiré con algunos

pensamientos específicos respecto a la evolución. La DC nos provee de un punto de vista privilegiado para interpretar la evolución y percibir su coherencia con un cristianismo bíblico.

Si, como enseña la DC, Dios quiere que la creación llegue a ser ella misma, algo distinto a Dios, entonces es lógico esperar que esta tenga capacidades propias para el desarrollo y crecimiento. De hecho, desde un punto de vista bíblico la creación es el proyecto de Dios que camina hacia adelante para cumplir su propósito y no una obra estática completada en el pasado. Los Salmos 104 y 139:13, entre otros, muestran que los actos de Dios en la creación no cesaron con el «séptimo día» en Génesis 2. Los mecanismos evolutivos son consistentes con la expectativa bíblica y representan el medio por el cual Dios lleva a cabo su intención de que la creación participe en llegar a ser todo lo que ha sido llamada a ser en Cristo.

La forma ministerial en que la acción divina es mediada, es decir, la actividad de Dios en la creación mediada por la propia creación, es relevante para este caso. La estabilidad general del medio ambiente y los ciclos (es decir, día y noche, estaciones) sirven a la vida y provee de las condiciones favorables para el mantenimiento y conformación de la vida. Una importante manera en que la creación sirve a la creación es por medio de algunos organismo que se sacrifican a sí mismos para que otros puedan vivir (lo que llamamos la cadena trófica). Es más, las variaciones genéticas¹² que aparecen en cada generación orgánica sirve a tal población al proveerle de la habilidad de resistir a una serie de desafíos tales como la adaptación al cambio medio ambiente o una acomodación más profunda en el nicho ecológico.

Si el Espíritu participa de manera crucial en la variedad, creatividad y belleza de la creación, es lógico entonces que la evolución represente el medio por el cual el Espíritu produzca esta variedad, creatividad y belleza, las cuales manifiestan la gloria y sabiduría de Dios. Según la DC, la aleatoriedad de las variaciones genéticas representa el ministerio del Espíritu que imparte variedad y creatividad en favor de la creación. Tanto los procesos evolutivos como el desarrollo de nuevas especies serían resultado de la capacitación que el Espíritu otorga a la creación para que cumpla su llamado en Cristo.

Darwin enfatizó la idea de que los mecanismos evolutivos producen soluciones «suficientemente buenas»

[“just good enough”] para soportar la vida en los nichos medioambientales. Es decir, que observamos organismos perfectamente adaptados a sus entornos por medio de lo que podríamos denominar rasgos «suficientemente buenos».¹³ Por ejemplo, se sabe que el cuerpo humano posee un número de características no-óptimas, pero que son «suficientemente buenas». Estas características son perfectamente consistentes con Jesús y el Espíritu, quienes sostienen y capacitan a la creación para que llegue a ser que ha sido llamada a ser de acuerdo a su naturaleza.¹⁴

Por último, por medio de la DC podemos ver la evolución como el medio que Dios usa para crear en tiempo y espacio, de forma paralela a su acción salvífica y santificadora en tiempo y espacio. Dios obra junto a y por medio de la integridad funcional de la creación para llevarla a su plena consumación en el Hijo encarnado, por medio de su espíritu, «en la plenitud del tiempo»

Notas

1. Del inglés: «liberal arts college», lo que indica una universidad norteamericana cuyo sistema es muy distinto al europeo. Aquí los estudiantes cursan cuatro años, pero tienen la posibilidad de cambiar de área de especialización dentro de los primeros dos años, lo cual permite que puedan cursar asignaturas que no tienen, en principio, nada que ver con su futuro campo de especialización.
2. Aunque no se trata de su tema principal, la magistral historia de James Turner, *Without God, Without Creed: The Origin of Unbelief in America*, John Hopkins University Press (1986), revela mucho acerca de la DC durante los siglos XVIII y XIX.
3. Ver por ejemplo el útil repaso de Colin Gunton en *The Triune Creation: A Historical and Systematic Study*, Eerdmans (1998).
4. Tenemos aquí un importante solapamiento entre la continua acción de Dios al crear la vida y su providencial mantenimiento.
5. Tenemos de nuevo aquí un importante solapamiento de la DC y la providencia divina.
6. El pensamiento sobre la participación personal de Dios en la creación pasó de moda en el s. XVIII (cf. Turner, *Without God, Without Creed: The Origins of Unbelief in America*, Johns Hopkins University Press [1986]).
7. Colin Gunton, *The Triune Creation: A Historical and Systematic Study*, Eerdmans (1998), p. 172.
8. Los templos en las culturas del antiguo Oriente Próximo eran copias en miniatura del mundo en el que gobernaban los dioses.
9. Ver el blog de Edward Feser acerca del «cientificismo». [<http://www.thepublicdiscourse.com/2010/03/1174/>]
10. Al menos en lo concerniente a los procesos naturales en la creación. La importante categoría de los milagros, donde Dio

actúa fuera de los procesos naturales de la creación (p.e., el Espíritu actúa en la concepción de Jesús en el seno de María, o la resurrección de Cristo).

11. Para saber más, ver el ensayo de BioLogos de Ard Louis, *Miracles and Science: The Long Shadow of David Hume*. [http://biologos.org/uploads/projects/louis_scholarly_essay.pdf]
12. Cuando los biólogos afirman que las mutaciones son *aleatorias, no guiadas o indirectas*, están simplemente expresando que los hijos no reciben las variaciones genéticas de sus padres porque estas sean buenas, malas o lo que sea para el organismo. Sin embargo, la aleatoriedad de las variaciones es perfectamente consistente con el hecho de que existan causas subyacentes que explican el por qué algunos miembros de una población de organismo recibieron tales variaciones genéticas. Lo que hay que resaltar es que no hay nada en esta aleatoriedad de las variaciones que excluya la participación trinitaria.
13. Más ejemplos en Neil Shubin, "This Old Body", *Scientific American*, January 2009, 64-67.
14. No hay nada en la doctrina de la creación, o en la naturaleza de Dios, que presuponga que todo en la naturaleza haya de ser óptimo o perfecto, ya sea ahora o en el pasado. Esto depende de la naturaleza específica que Dios ha provisto a la creación y es una cuestión que solo podemos determinar en base a la observación de la naturaleza. La idea de que existía una creación original perfecta deviene en gran parte de la filosofía griega antigua (cf. Colin Gunton, *The Triune Creation: A Historical and Systematic Study*, Eerdmans (1998); Peter C. Bouteneff, *Beginnings: Ancient Christian Readings of the Biblical Creation Narratives*, Baker Academic [2008]). Lo que la creación será cuando el Espíritu haya completado su obra para perfeccionarla es algo que ni siquiera podemos imaginar.

Título original: «Recovering the Doctrine of Creation: A Theological View of Science» http://biologos.org/uploads/static-content/bishop_white_paper.pdf

Los Documentos BioLogos: son textos publicados en la web de la BioLogos Foundation: <http://www.biologos.org> (Fundación BioLogos), en la que pueden descargarse copias gratuitas en formato pdf. Las opiniones aquí expresadas pertenecen al autor y no reflejan necesariamente la opinión de BioLogos.

Traducción: esta versión traducida ha sido preparada por el Centro de Ciencia y Fe: <http://www.cienciayfe.es> (perteneciente a la Fundación Federico Fließner: <http://fliedner.es> C/. Bravo Murillo 85, 28003 Madrid, España) con el patrocinio del programa *Evolution and Christian Faith* de la *BioLogos Foundation*.

Traductor: Sergio Rosell (Dr. en Teología).

Fecha de publicación original: Febrero 2011.

Fecha de publicación en castellano: Mayo 2015.